

Recepción: 15/07/2012
Aprobación: 12/09/2012

ENTRE 'SOLANA Y UMBRÍA': MEMORIAS DE LA MOVILIZACIÓN MAGISTERIAL EN COLOMBIA*

Alexis Vladimir Pinilla Díaz
Universidad Pedagógica Nacional

RESUMEN

En este artículo propongo una reflexión sobre las tensiones que han tenido lugar dentro de la organización magisterial entre 1959 (año de fundación de Fecode) y la última década del siglo XX. En este análisis se destacan los alcances y limitaciones de la movilización del magisterio en tres momentos: décadas de las grandes movilizaciones (1960-1980); auge del movimiento pedagógico (década de los 80) y período post-constitucional. En este recorrido se destacan, además, los conflictos internos entre las diferentes fracciones políticas e ideológicas que han hecho parte de esta organización política y social.

Palabras clave: Movilización del magisterio, sindicatos docentes, movimiento pedagógico.

* Este artículo hace parte de la tesis doctoral, Memorias de la acción colectiva del magisterio en Colombia. Bogotá, Doctorado en Educación. Universidad Pedagógica Nacional.

BETWEEN 'SOLANA AND UMBRIA': MEMORIES OF THE TEACHING MOBILIZATION IN COLOMBIA*

Alexis Vladimir Pinilla Diaz
National Pedagogic University

ABSTRACT

In this article I propose a reflection on the tensions that have taken place within the teaching organization between 1959 (the year of the Foundation of Fecode) and the last decade of the 20th century. This analysis highlights the scope and limitations of the teaching mobilization in three moments: the decades of large mobilizations (1960-1980); the rise of the pedagogical movement (1980s) and the post-constitutional period. Furthermore, this reflection highlights the internal conflicts among the different political and ideological fractions that have become part of this political and social organization.

Key words: Teaching mobilization, teachers unions, pedagogical movement.

* This article is part of the doctoral thesis "Memories of the collective action of the Magisterium in Colombia", National Pedagogic University.

INTRODUCCIÓN

Utilizo una expresión proveniente de la geografía (solana y umbría) de manera metafórica para denotar las tensiones en las que se ha inscrito la movilización social del magisterio colombiano desde la fundación de la Federación Colombiana de Educadores, a finales de la década de los 50, hasta los avatares que ha presentado a lo largo de la última década del siglo XX. En algunos lugares de la zona tropical, las posiciones solana (mayor insolación) y umbría (menor exposición a la luz solar) dependen de su orientación hacia el oriente o el occidente. En la 'política tropical' colombiana, la movilización del magisterio se ha inscrito, por algo más de cuatro décadas, en la tensión entre solana y umbría, es decir, en la tensión entre oriente y occidente. Tratando de obviar el riesgo de establecer asociaciones simplistas, podríamos utilizar la metáfora para proponer que la movilización magisterial se ha movido relacionadamente entre la(s) izquierda(s) y la(s) derecha(s) y fruto de esa tensión se ha configurado un complejo campo político en el que se juegan las posiciones y capitales que el magisterio disputa aún en la actualidad.

1. INICIOS DE LA ORGANIZACIÓN Y AUUGE DE LA MOVILIZACIÓN DEL MAGISTERIO

A diferencia de la dinámica de otros sectores (como los transportadores, los obreros de la naciente industria, los trabajadores urbanos)¹, la organización sindical no fue la principal forma de expresión de la protesta de los maestros en las primeras décadas del siglo XX. Esto obedece, en parte, a la consideración de la educación como parte de la esfera de los servicios públicos, en la cual estaba prohibida la protesta. Incluso la Ley 21 de 1920 reconoció algunas condiciones para la legalidad de un paro, excluyendo de las mismas al sector de los servicios públicos. Asimismo, otras razones de la tardía aparición y consolidación de la organización sindical dentro del magisterio están relacionadas con la manera atomizada como protestaban los maestros de finales del siglo XIX. Si bien desde que se estructura el sistema de instrucción pública en la naciente república hay insatisfacciones por los aspectos socio-económicos de la profesión docente, no era común la organización social bajo la figura de los sindicatos para atender las reclamaciones, las cuales, generalmente, eran fragmentarias.

1. ARCHILA, Mauricio. La clase obrera colombiana (1986-1930). En: Nueva Historia de Colombia, Bogotá: Planeta, Tomo III, 1998.

No obstante, es posible ver en ciernes la organización magisterial en experiencias como la de Antioquia, donde un grupo de maestros creó la Sociedad Pedagógica Autónoma en 1910; Tolima, con la conformación del Sindicato de Profesores y Maestros del Tolima en 1918; Nariño, Departamento en el que se adelantó una huelga de maestros durante varios días en 1923; y Bogotá, con la Asociación de Maestros de Colombia constituida en 1929².

Algunos estudios históricos muestran que, por lo menos desde el Congreso Pedagógico en 1917, ha sido interés del magisterio consolidarse gremialmente con el fin de emprender acciones políticas tendientes a mejorar sus condiciones sociales, económicas y profesionales. En este sentido, producto de las iniciativas de los maestros, de las tensiones económicas de la crisis de 1928-1929, del papel político del Partido Socialista Revolucionario (fundado en el III Congreso Obrero Nacional en diciembre de 1926) y del Partido Comunista Colombiano (creado en julio de 1930 como una sección de la Internacional Comunista), e incluso de las tendencias más demócratas del liberalismo, en 1931 el Congreso se vio forzado a reconocer el derecho a la sindicalización de los docentes³. Con el regreso al poder de López Pumarejo, después del denominado gobierno de 'la gran pausa' de Santos, se restablecieron, en cierta medida, las garantías para los sindicatos y los huelguistas. Así, dentro de las estrategias populistas de López para llegar nuevamente al poder, se dio un trato favorable a los sindicatos evidenciado en la ley 6^a de 1945⁴.

El fortalecimiento de la organización magisterial en la década de los años 30 es analizado en el marco de las reformas dirigidas a laicizar la educación y a brindar a los jóvenes escolares herramientas para su rápida inserción en la economía. Estas disposiciones se articulaban a un proyecto político tendiente a la modernización del país, leída en términos de urbanización y fortalecimiento de la industria manufacturera como factor de desarrollo. Sobre la base de estas condiciones, los maestros tuvieron una fuerte actividad política dirigida a consolidar su organización gremial y sindical. En esta dirección, la apuesta política de los gobiernos liberales de la década del 30, principalmente del gobierno de López Pumarejo, enfatizó en la posibilidad de lograr un acercamiento de los trabajadores con el gobierno, de allí el auspicio que López dio a la organización obrera.

Resulta interesante observar que, tal vez por *efecto dominó*, la incorporación de la causa sindical al proyecto de gobierno de la primera administración

2. PARDO, Carlos. Adalberto Carvajal. Una vida muchas luchas. Ibagué: Pijao Editores, 1985.

3. HELG, Aline. La educación en Colombia, 1918-1957. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2001.

4. URRUTIA, Miguel. Historia del sindicalismo en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, 1976.

de López Pumarejo, cuya evidencia es la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), trajo consigo un auge en la organización sindical de los maestros. Así, cerrando el periodo que tradicionalmente se ha conocido como la República Liberal (1930-1946), se fundaron seis sindicatos regionales, de la siguiente forma: Asociación de Educadores de Cundinamarca (ADEC) en 1938, Asociación de Institutores del Cauca (Asoinca) en 1939, Sindicato de Maestros de Tolima (Simatol) en 1942, Asociación de Maestros de Bolívar (Adembol) en 1945, Sindicato Único de Maestros del Chocó (UMACH) en 1945 y Asociación de Educadores del Atlántico (ADEA) en 1946.

El romance entre el sindicalismo y el gobierno se rompió una vez López dimitió de la presidencia, la cual fue asumida por Alberto Lleras Camargo. El punto más significativo de tal distanciamiento fue el rompimiento de la huelga de Fedenal (Federación Nacional de Transporte Marítimo, Fluvial, Portuario y Aéreo), iniciada en diciembre de 1945, a raíz de la permisividad del gobierno con la vinculación de esquirols en reemplazo de los trabajadores huelguistas. Con este acontecimiento declinaba el sindicalismo liberal radical, característico de la CTC y con un amplio apoyo del liberalismo reformista encabezado por López Pumarejo, y empezaba a emerger el sindicalismo de orientación católico conservadora, propio de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), la cual fue creada en 1949 con apoyo de la Iglesia Católica y del partido conservador con el fin de contrarrestar la influencia de la CTC⁵.

Durante la década de los 50, principalmente durante los años conocidos como La Violencia, la organización magisterial no fue ajena a la arremetida de las élites y los patronos contra la movilización social. Al igual que ocurrió con otros sectores laborales, el magisterio fue víctima de la intimidación y la persecución propios de la violencia bipartidista y en varias regiones del país los maestros fueron uno de los actores políticos más azotados por las bandas paramilitares patrocinadas por el gobierno conservador. Sumado a ello, desde la política pública educativa, se propició una "conservatización" de la educación a través del sometimiento de los docentes al control ideológico de la Iglesia católica, a la sujeción irrestricta de los docentes a los designios del establecimiento (Estado) y a la clientelización de la educación (en muchas regiones, el nombramiento de los maestros oficiales dependía de su militancia o afecto por el partido conservador).

En contraste con lo anterior, el período de mayor conformación de sindicatos docentes coincide con la caída del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla y la

5. LONDOÑO, Rocío. Crisis y recomposición del sindicalismo colombiano (1946-1980). En: Nueva Historia de Colombia. Tomo III, Bogotá: Editorial Planeta, 1998.

instauración del Frente Nacional (de las 33 filiales de Fecode, entre 1957 y 1973 se fundaron cerca de 20, sin contar con otros sindicatos creados en la década del 60, como la Federación Colombiana de Profesores de Enseñanza Media, la Asociación Nacional de Profesores de Enseñanza Técnica, Aceinsem, y ASPU). El aumento del número de maestros (de 14000 a 19000, en el periodo 1945-1953), la agudización de sus condiciones económicas -acompañada de un incremento de la inflación-, la inestabilidad laboral, el apoyo a la iniciativa privada en la educación por parte de los gobiernos conservadores después de 1945 y la no nacionalización de la educación pública, pueden constituirse en las principales motivaciones para la organización y la movilización magisterial.

De hecho, la idea de Fecode se empezó a consolidar en 1958 y su fundación ocurre en 1959, siendo presidente Alberto Lleras Camargo. En este contexto, varios dirigentes de la época han manifestado que el origen de los sindicatos docentes está marcado por un predominio de los partidos Liberal y Conservador en los órganos directivos, situación que empieza a cambiar a lo largo de la década del 60 producto de la influencia de las diferentes corrientes de izquierda en el país (maoísmo, socialismo soviético, revolución cubana, etc.). En palabras de Laureano Coral, la organización política y sindical del magisterio entre 1930 y 1959 obedeció a una lógica burguesa y conciliadora, caracterizada por dirigentes cercanos a uno de los dos partidos tradicionales, que poco o nada aportó a la consolidación de la concientización social de los maestros. Para este autor, “[...] los directivos sindicales y sus bases [en la década de los 50] continuaban confiando en las promesas que se renovaban en los períodos preelectorales y al empezar cada gobierno cualquiera fuera su color o estilo”⁶.

Esta primera tensión entre posiciones oficialistas (liberales y conservadores) y alternativas políticas de izquierda se evidenció, en el ámbito nacional, en la creación de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia a mediados de los 60, con una marcada influencia del Partido Comunista, el cual había sido aislado en la CTC por el sector liberal. Para William Estrada, dirigente sindical de Antioquia: “[...] el Noveno Congreso de educadores en Ibagué en 1973 le dio la transformación ideológica a Fecode, le dio la plataforma política de izquierda, anti imperialista, tanto en la comisión de política, como en la comisión reivindicativa, en donde se resaltó la necesidad de luchar por un estatuto docente. Terminó la dirección de Fecode con alianzas de sectores de izquierda, sustituyendo a los partidos tradicionales y a la democracia cristiana en la dirección de Fecode”⁷.

6. CORAL QUINTERO, Laureano. Historia del movimiento sindical del magisterio. Bogotá: Ediciones Suramérica, 1980, p. 59.

7. ENTREVISTA con William Estrada. Dirigente sindical de ADIDA en la década del 70. 10 de septiembre de 2010.

Las décadas de los 60 y 70 estuvieron marcadas por significativas movilizaciones magisteriales. Según los datos de Delgado, sólo entre 1971 y 1980 se presentaron cerca de 123 huelgas de los maestros⁸. Dentro de las movilizaciones más recordadas ocupa un lugar destacado en la memoria de los maestros la Marcha del Hambre de 1966, cuando un grupo de maestros y maestras marcharon desde Santa Marta a Bogotá bajo la dirección de Adalberto Carvajal Salcedo, una de las figuras más destacadas en la consolidación del movimiento magisterial en esta coyuntura. Estas agitadas décadas finalizarían con la conquista del Estatuto docente (Decreto 2277 de 1979) que, paradójicamente, fue negociado en la administración de Julio Cesar Turbay Ayala, siendo Ministro de Educación el conservador Rodrigo Lloreda Caicedo y presidente de Fecode Abel Rodríguez Céspedes. Varios dirigentes recuerdan esas décadas como aguerridas y marcadas por una profunda convicción de lucha. Para Elkin Jiménez,

Utilizando cierto lenguaje, esas décadas fueron gloriosas, porque la gente todavía dice que lo que tiene el magisterio en la actualidad en cuanto a reivindicaciones económicas y sociales se lograron en esa época: lo que es la seguridad social, el primer estatuto docente (el 2277 de 1979) y cierta estabilidad. Ahora lo que dicen los dirigentes actuales y los maestros es que lo que se está procurando hacer es defender un poco lo que se tiene y lo mucho que se consiguió en esa época. La diferencia es mucha [con respecto a la actualidad], inclusive desde la actitud de los dirigentes, hasta el maestro de base. Hablemos inclusive de cierta mística para luchar, que en esa época algunos la llamaban conciencia sindical y yo diría que la conciencia sindical era a todos los niveles: desde la dirección hasta la base. Y una cosa muy importante: si bien en esos decenios las fuerzas políticas, por ejemplo en ADIDA, empezando el 70, ya no quedaban en la dirigencia, en la burocracia sindical, directivos de los llamados partidos tradicionales (liberal y conservador). En esos años eran fundamentalmente el MOIR, los grupos marxistas-leninistas y los grupos socialistas⁹.

En estas décadas heroicas, el Estado y los partidos políticos ocuparon un lugar preponderante en la visibilización del sindicalismo magisterial, es decir, pareciera que dentro de la política sindical hay un lugar preponderante para el Estado en tanto éste se constituye en el 'rival a vencer'. Para Pedro Santana, "históricamente cuando el sindicalismo ha jugado un papel relevante se ha debido a convocatorias del Estado o de los partidos políticos para mediar en las crisis

8. DELGADO, Álvaro. Política y movimiento obrero 1970-1983. Bogotá: Ediciones CEIS, 1984.

9. ENTREVISTA con Elkin Jiménez (profesor ADIDA. Autor del libro Magisterio antioqueño 1900-1980. De la sociedad pedagógica autónoma de Medellín a la Asociación de institutores de Antioquia -ADIDA-). 10 de agosto de 2010.

políticas”¹⁰. Ratificando este análisis, Marcel Silva va más allá, sugiriendo que una de las principales características del sindicalismo en el periodo 1958-1987 es su papel como “correa de transmisión de los partidos políticos, tanto de los partidos tradicionales como de las nuevas organizaciones de izquierda”¹¹.

A pesar de que la organización magisterial en estas décadas no se constituyó como un fuerte movimiento de masas, en tanto las reivindicaciones se centraban en asuntos particulares del trabajo docente, la hegemonía de las tendencias de izquierda empezó a abrir el camino para que la lucha docente se articulara con las de otros trabajadores. Para Rocío Londoño, en el agitado contexto de la década del 60 la acción sindical del magisterio se consolidó, tanto a nivel gremial como en el ámbito de las movilizaciones sociales. Para esta autora, “la suspensión del trabajo adquirió nuevas connotaciones en el país. Los empleados de servicios públicos acudieron de manera recurrente a dicha táctica en búsqueda del derecho de negociación colectiva y huelga, y de mejores condiciones salariales y sociales. El 72% de los huelguistas laboraba en el magisterio, la administración pública, los hospitales y los puertos”¹².

En un balance sobre la organización sindical en las décadas del 60 y 70, Adalberto Carvajal, fundador de Fecode, sugiere lo siguiente:

Para mí lo más importante de todo es que el magisterio colombiano haya cogido la ruta del no bipartidismo; el bipartidismo existió hasta mi llegada, cuando logramos abrirle los maestros al partido liberal y al partido conservador, los perdieron para siempre. ¿Por qué? Porque se les ofrecieron todas las alternativas políticas y usted encuentra un uno o dos por ciento, como cosa rara, de maestros conservadores o liberales; de resto todos son maestros en la línea del no compromiso con el Estado, que no es más que una clase social instalada en el poder. En ese sentido lo más importante ha sido que los partidos políticos dominantes de este país hayan perdido el magisterio como fuerza electoral. El núcleo alternativo de poder más importante en Colombia lo constituye el magisterio, en forma indiscutible¹³.

A nivel de la organización política, el control de los sindicatos de maestros hasta la década de los 60 estuvo en manos de los partidos tradicionales (liberal y conservador). Sin embargo, después de la fundación y fortalecimiento de Fecode,

10. SANTANA, Pedro. Los movimientos sociales en Colombia. Bogotá: Ediciones Foro Nacional, por Colombia, 1989. p. 211.

11. SILVA ROMERO, Marcel. Flujos y reflujos. Reseña histórica de la autonomía del sindicalismo colombiano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998. p. 113.

12. LONDOÑO, Rocío. Crisis y recomposición del sindicalismo colombiano (1946-1980). Op. cit., p. 294.

13. Entrevista a Adalberto Carvajal. Presidente de Fecode entre 1962-1970. Realizada el 11 de noviembre de 2010.

el proyecto sindical de los docentes dio un giro y se alineó con los sectores de izquierda, constituyéndose en una alternativa al bipartidismo. No obstante, el proyecto vanguardista de la izquierda no estuvo exento de tensiones, no sólo con los partidos tradicionales sino también entre las diferentes fracciones de la izquierda política que confluyeron en los diferentes sindicatos regionales y en la misma Federación nacional. Buena parte de estas tensiones se trasladó a la década de los 80, cuando se fortaleció la idea de consolidar un gran movimiento de unidad magisterial que propugnara por la consolidación de la profesión docente en el campo académico y político.

2. EL MOMENTO DEL MOVIMIENTO PEDAGÓGICO

Con la seguridad obtenida en el Estatuto docente de 1979, los destinos de la lucha sindical del magisterio empezaron a ampliarse. En la agenda política del magisterio, además de los asuntos salariales y profesionales, se empezó a incluir la lucha por la defensa de la educación pública y la igualdad de acceso de todos los colombianos al sistema educativo. En este sentido, en la década de los 80 el movimiento magisterial lanzó la iniciativa del Movimiento Pedagógico, cuyos objetivos centrales fueron, según Quiceno:

[...] a) al hacer la crítica y la reflexión a la educación y a la escuela desde ciertos espacios y locales, es decir, una nueva forma de ser sujeto; b) La política, el sentido de la política, de la crítica política, no se consideraba como un asunto de ideas, ideologías, de valoraciones, sino que procedía de las posiciones que se ocupaban, procedían del lugar privilegiado desde donde se hablaba. Los maestros descubrieron que para criticar y oponerse, luchar y resistir, era fundamental no ocupar el mismo sitio que el Estado, que los funcionarios del Estado, los administradores y los religiosos¹⁴.

Para inicios de la década de los 80, el movimiento huelguístico continuó vigente confirmando la dinámica integrada a través de tres variables: trabajadores del Estado, sindicalismo independiente y movimiento huelguístico. Romero llama la atención sobre la profusa actividad político sindical del sector público pues sobre éste pesaba un control gubernamental muy fuerte para la realización de huelgas. Para este autor, "las cifras ratifican la reflexión según la cual es precisamente el sector en donde se encuentra prohibido el ejercicio del derecho a huelga, el que más la ejercita y en el que el sindicalismo no se puede

14. QUICENO, Humberto. Movimiento pedagógico: posición crítica y lugar de deliberación. En: H. Suárez (compilador) Veinte años del movimiento pedagógico 1982-2002. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, Corporación Tercer Milenio, 2002. pp. 107-108.

entender sin la utilización de ese mecanismo de presión. Es donde se encuentra más vivo el conflicto colectivo a pesar de la gruesa armadura del servicio público de la que se le reviste”¹⁵.

Sobre el caso del movimiento magisterial, distintos autores han destacado el papel desempeñado por Fecode en esta década. Para Delgado, “en el decenio 1971-1980 la mayor parte de las huelgas de trabajadores tuvo lugar en el sector de los servicios: magisterio oficial, otras entidades públicas de nivel nacional, departamental o municipal; bancos, hospitales, hoteles, etc.”¹⁶. En términos porcentuales, del total de las huelgas ocurridas en este periodo, el 18,6% fue protagonizado por el magisterio, dato que, junto al número de huelguistas (946.645), constituye el más alto para el período.

Por su parte, a pesar de la pretensión de unidad que preocupaba a los dirigentes sindicales del magisterio en esta coyuntura, el Movimiento Pedagógico se caracterizó más por la pluralidad de posiciones políticas, que por la unidad de acción. Incluso algunos dirigentes sugieren que el Movimiento Pedagógico quedó convertido en un movimiento intelectual, para intelectuales, sin mucha base social. Para William Estrada, la formación política fue reemplazada por una formación pedagógica despolitizada, en la que “se llegó a formar maestros que solamente miran lo que dice el Movimiento pedagógico. Porque nosotros practicamos el Movimiento pedagógico pero relacionado con las condiciones reales, materiales y económicas del país. No un Movimiento pedagógico especulativo [...]”¹⁷. Complementando esta mirada, Germán Toro sugiere lo siguiente:

Creo que también el tema de la iniciativa que tomamos desde la Fecode con el Movimiento Pedagógico y con la revista Educación y Cultura nos ayudó a consolidar cierta autoridad, que me parece que hacia el futuro no administramos bien, porque yo creo que tratar el tema del Movimiento Pedagógico como se trataba la dirección sindical, o sea trasladar el esquema de dirección de la Federación al Movimiento Pedagógico fue un error que le castró iniciativas y posibilidades al Movimiento Pedagógico y lo puso a depender de la lucha sindical, a ser un apéndice de ésta. Tuvimos muchos debates en esa década por la independencia del Movimiento Pedagógico; nosotros alcanzamos, por una postura minoritaria en el Comité ejecutivo de Fecode y en el Congreso del 86 (creo), alcanzamos a plantear la necesidad de que el Movimiento Pedagógico tuviera una dinámica autónoma e

15. ROMERO TOBÍA, Juan Fernando. Huelga y servicio público en Colombia. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 1992. p. 91.

16. DELGADO, Alvaro. Política y movimiento obrero 1970-1983. Op. cit., p. 118.

17. ENTREVISTA con William Estrada. Dirigente sindical de ADIDA en la década del 70. 10 de septiembre de 2010.

independiente de la Federación. Y se empezó a desarrollar un movimiento como iniciativa académica, incluso porque la pedagogía no rima muchas veces con el ejercicio de la política y las dinámicas sindicales. Los dirigentes sindicales no éramos buenos pedagogos, entonces tratar de mezclar esas dos cosas, aprisionar al Movimiento Pedagógico en cabeza de dirigentes sindicales, no le generaba mucho futuro al Movimiento Pedagógico, el cual debía ser una iniciativa de carácter académico, una movilización de tipo académico, y los frustramos. Perdimos iniciativas¹⁸.

Independientemente de los debates en torno al alcance del Movimiento pedagógico, es indudable que se constituye en un hito de gran importancia para la organización y la movilización de los maestros. La nueva visión, en la cual el maestro ocupa un lugar más dinámico en la transformación de la sociedad, llenó de nuevos contenidos el ejercicio docente y potenció la práctica pedagógica como una práctica política que pretendía desbordar el escenario de la escuela y se instalaba en el campo más amplio de la cultura. Para Cristina Martínez, “el MP logró desafiar a los maestros, enfrentarlos con su existencia hacia la construcción de su propia historia cultural, le sirvió al maestro como eslabón para construirse como sujeto de saber pedagógico, de constructor de la cultura a sujeto actuante y empoderado”¹⁹.

Otro factor político que motivó la organización y movilización del magisterio a lo largo de la década de los 80 fue la arremetida de grupos paramilitares contra los sindicalistas y la izquierda política, la que estuvo acompañada, en el escenario nacional, por la aparición y extensión de la cultura, y el negocio del narcotráfico. En relación con el paramilitarismo, es claro que, a partir de las negociaciones de Betancur con las guerrillas, hubo una reorganización del poder político a nivel regional. Grupos de grandes comerciantes, latifundistas y ganaderos decidieron organizar grupos de autodefensa que compartieron el control militar con la fuerza pública. Para Sánchez y Chacón,

[...] desde los años ochenta los grupos paramilitares han competido por el control a las poblaciones, los recursos y los corredores estratégicos de los distintos mercados ilegales. No se limitaron a actividades defensivas, sino que tomaron una estrategia político-militar ofensiva, a fin de perseguir y atacar a la guerrilla en sus áreas de influencia y sus bastiones. Para obtener el control de estas zonas, las AUC realizaron asesinatos selectivos y masacres con el objetivo de eliminar el apoyo social de la guerrilla en estas

18. ENTREVISTA con Germán Toro. Presidente de Fecode entre 1989 y 1990. 6 de septiembre de 2011.

19. MARTÍNEZ, María Cristina. Redes pedagógicas: la constitución del maestro como sujeto político. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2008. p. 65.

regiones. De hecho, las AUC son el grupo que más se ha visto involucrado en masacres y asesinatos colectivos²⁰.

En todo caso, con la creación del MP se hicieron nuevas exigencias al sindicalismo por cuanto la dirección de Fecode debería liderar política e ideológicamente al Movimiento, uniendo esfuerzos con los intelectuales de la educación con el fin de consolidar un campo investigativo y reflexivo del cual se pudiese nutrir el Movimiento. En este contexto, según Jorge Gantiva, se evidenció una tensión dentro del MP por la puesta en escena de dos proyectos: uno liderado por la base magisterial (con la creación de Comisiones pedagógicas en Nariño, Antioquia, Huila y Bogotá), y otro abordado por la dirección de Fecode con la creación de los CEID, entendiendo la necesidad de la investigación y la producción de conocimiento para el fortalecimiento de un proyecto pedagógico alternativo. En palabras de este autor, quien hacía parte del CEID:

La magnitud y la responsabilidad de la dirección sindical en el conjunto de las tareas político sindicales hace que el compromiso pedagógico no sea asumido conscientemente por la dirigencia que lo reduce al papel que puedan cumplir ciertos investigadores. Precisamente, para darle una significación al papel de la intelectualidad pensamos que, sin la participación consciente de la dirigencia sindical, el movimiento pierde su alcance político e ideológico²¹.

De una u otra forma, las bases políticas, ideológicas y programáticas del Movimiento pedagógico sirvieron como referente de organización y movilización para los maestros durante la década de los 90. A pesar de que el escenario político varió en la última década del siglo XX, principalmente por la aparición de la nueva Constitución Política y la extensión de las políticas neoliberales, las luchas del magisterio continuaron centradas en la defensa de la educación pública y del estatuto profesional del magisterio. Para Abel Rodríguez, en esta coyuntura la lucha sindical estuvo orientada por los siguientes factores: conversión del conocimiento en la principal fuerza productiva, reconocimiento de la educación como derecho fundamental, creciente interés por la educación de diferentes sectores sociales, tendencia a disminuir el tamaño del Estado y del gasto público, cambios en las formas de vinculación laboral de los maestros y la ineficacia del pliego de peticiones y del paro como forma de presión política²².

20. SÁNCHEZ, Fabio y CHACÓN, Mario. Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002. En: Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia, Bogotá: Grupo Editorial Norma, IERPI, 2006. p. 366.

21. GANTIVA, Jorge. Orígenes del movimiento pedagógico. En: Revista Educación y Cultura. Bogotá. N° 1 (julio de 1984); p. 17.

22. RODRÍGUEZ, Abel. La educación después de la Constitución del 91. De la reforma a la contrarreforma, Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio, Corporación Tercer Milenio, 2002.

3. EL CONTEXTO DEL CAMBIO CONSTITUCIONAL

Finalizando los 80, el ambiente democratizador, inspirado en la Asamblea Nacional Constituyente, facilitó las condiciones para un nuevo escenario de movilización política del magisterio caracterizado por las aspiraciones a cargos públicos de elección popular. El primer momento de esta faceta se encuentra en la elección de Abel Rodríguez y Germán Toro como designados para la Asamblea Nacional Constituyente por un variopinto sector social, dentro del que se encontraba buena parte del magisterio. Esta tendencia se fortaleció durante la década del 90, en la cual los maestros han venido ocupando curules en el Congreso de la República y en los Concejos de varias ciudades del país. Podríamos sugerir que el contexto de la nueva Constitución Política de 1991 cambió las intenciones del magisterio, por lo menos de la dirigencia sindical, en relación con el carácter del movimiento y con las formas de organización y protesta. Si bien las huelgas continuaron siendo las acciones colectivas de mayor utilización, el cabildeo político empezó a abrirse espacio en las formas de movilización. La incursión de los maestros en la política oficial, a través de la lucha por cargos públicos de elección popular, marcaría el derrotero de la organización de los maestros durante la última década del siglo XX. Esta situación no ha estado exenta de tensiones y contradicciones, incluso desde la misma incursión de Abel Rodríguez y Germán Toro en la Asamblea Constituyente. Al respecto, este último anota lo siguiente:

[...] creo que también tuvimos algunas diferencias con el Movimiento sindical, con la Federación, porque a nosotros no nos eligió la Federación ni nos eligieron sólo los maestros. Nosotros fuimos parte de una lista que presentó una propuesta de país, y en cierto momento el funcionamiento de la Constituyente, desde la dirección sindical y desde la CUT, se quería amarrar que nuestra presencia en la Constituyente era la vocería de los trabajadores y los maestros. Y nosotros siempre generamos una reacción desde la Constituyente frente a ese concepto. Nosotros sí venimos del magisterio, sí venimos de la educación, si venimos del sector de los trabajadores, pero la responsabilidad que teníamos en la Constituyente no era simplemente ser los voceros de ellos, sino tener una visión de país, desde nuestra experiencia como educadores y dirigentes sindicales. Tratar de interpretar que el papel nuestro en la Constituyente era más de construir un nuevo pacto institucional en Colombia y no nos veíamos simplemente como voceros de los trabajadores [...] A veces los dirigentes sindicales del magisterio se ven más como dirigentes de trabajadores, como voceros de los trabajadores, y no asumimos el liderazgo desde la perspectiva más amplia de sociedad, de educación, de comunidad educativa, de los intereses de la educación, no solamente de los maestros. Hay un sesgo en la concepción y en la práctica sindical que yo creo que podría ser parte de la explicación de

por qué hoy el sindicalismo del magisterio está, en cierto sentido, aislado socialmente, y por qué desde la Federación no se lideran batallas importantes en términos de la educación²³.

Desde algunas posiciones políticas del magisterio, se ha acusado una suerte de 'entreguismo' por parte de los dirigentes sindicales de la década del 90 y se ha propuesto una retoma del control sindical por parte de sectores radicales de la izquierda colombiana. Podríamos identificar que en el campo de tensiones de la organización magisterial, en la actualidad, se juegan, por lo menos, dos grandes posiciones: una, que defiende la conciliación y la negociación política como estrategias para el reposicionamiento del sindicato docente en el contexto nacional, y, otra, desde la cual se propone una radicalización de la lucha magisterial, ya que la política de concertación de los años 90 llevó a situaciones como el nuevo Estatuto docente y la apertura del ejercicio docente a profesionales provenientes de áreas distintas a la educación. En medio de estas tensiones, está en juego la representatividad de los dirigentes sindicales, regionales y nacionales, frente a lo cual también hay una fuerte discusión. Para Elkin Jiménez:

No hay ni el carisma sindical en la dirigencia, ni hay la credibilidad mayoritaria en la dirigencia para hacer las movilizaciones que hicimos en los años 70 y principios de los 80. Eso está atomizado. Yo soy optimista en que el objetivo nuevo, que es el Estatuto único, de pronto vuelva a unificar y a masificar la lucha. Lo demás no. Una ley estatutaria, por ejemplo, no mueve al magisterio para una lucha [...] Las últimas dirigencias de Fecode no han representado plenamente esa conciencia de lucha. Las últimas las hicimos con Dussán, con Abel. Para mí, los últimos dirigentes han sido de segunda categoría respecto a Abel Rodríguez, a José Fernando Ocampo, incluso al mismo Dussán en las primeras épocas [...] De allí para acá, hemos sido dirigentes más mediáticos, más de burocracia, de mucho diálogo insulso, conversaciones eternas y esa espada de Damocles del descuento salarial, del traslado inconsulto ha hecho que hasta aquí llegue la conciencia gremial sindical²⁴.

Los inicios del siglo XXI se caracterizaron por un fortalecimiento de las políticas neoliberales en materia educativa, durante el gobierno de Pastrana, y una arremetida política y militar contra cualquier forma de organización social, en el gobierno de Uribe. Una de las estrategias políticas frente al sindicato magiste-

23. ENTREVISTA con Germán Toro. Presidente de Fecode entre 1989 y 1990. 6 de septiembre de 2011.

24. Entrevista a Elkin Jiménez (profesor ADIDA. Autor del libro *Magisterio antioqueño 1900-1980*. De la sociedad pedagógica autónoma de Medellín a la Asociación de Institutores de Antioquia -ADIDA-). Realizada el 10 de agosto de 2010.

rial ha estado centrada en una avanzada publicitaria, mediante la cual se culpa de las deficiencias de la educación (calidad, cobertura) al sindicato docente. A su vez, como complemento de esta campaña, los grupos paramilitares han continuado su carrera criminal contra los dirigentes sindicales, a tal punto que, desde la fundación de la CUT hasta el momento, se ha asesinado a más de 4000 sindicalistas, de los cuales, según Boris Montes de Oca²⁵, el 50% eran docentes.

En este contexto, resulta indiscutible que durante las dos últimas décadas se ha evidenciado un choque entre dos proyectos políticos: uno de corte más democrático, explícito en la Constitución de 1991, y otro más vertical y autoritario, agenciado por la política económica neoliberal. Como lo sugiere Pulido:

En todo ese proceso es posible reconocer un punto de inflexión que está marcando el curso actual de los acontecimientos. Me refiero a que, entre los años ochenta y noventa, confluyen dos procesos de signo contrario: por una parte, un acumulado de experiencia en la lucha sindical y social, que coincide con la crisis de los partidos tradicionales y de la izquierda democrática, que permitió la concertación del Decreto 2277 en 1979, la aparición del Movimiento Pedagógico en 1982, la reforma constitucional del 91 con la consagración del un nuevo tipo de Estado y de instancias y mecanismos de participación popular, la concertación de la Ley 60 en 1993 y de la 115 en 1994, junto con el Plan Decenal en 2006, al mismo tiempo que la entrada de las políticas neoliberales, e instauraba la "apertura educativa" como programa de gobierno. A partir de entonces, las políticas de corte neoliberal continuaron avanzando hasta configurar un escenario de "contrarreforma educativa", que se ha expresado, entre otras normas, en la Ley 715 y el Acto Legislativo de 2001, en el nuevo Estatuto docente (Decreto 1278 de 2002) y en el Acto Legislativo 011 de 2006²⁶.

A pesar de ello, o precisamente por la configuración de este nuevo escenario político, las movilizaciones del magisterio han vuelto a encenderse desde el 2001, después de la pausa conciliatoria de la década de los 90. En esta dirección, dentro de la base de datos del Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas (OLPED) se han registrado 82 acciones colectivas entre 2000 y 2007, cuyos motivos trascendieron no sólo el ámbito de lo laboral, sino también el de las políticas públicas educativas, para instalarse en el rechazo a proyectos macro, como la adopción de los Planes de Desarrollo o el TLC, y a aspectos políticos puntuales como el referendo reeleccionista. Esta ampliación de los motivos está ligada

25. Entrevista a Boris Montes de Oca Anaya. Presidente de Fecode 1994-1997. Director del Departamento de Relaciones Laborales y Negociaciones Colectivas de la CUT. Realizada el 22 de octubre de 2010.

26. PULIDO CHAVES, Orlando. La Federación Colombiana de Educadores (Fecode) y la lucha por el derecho a la educación. El Estatuto Docente. Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas, 2008. p. 53.

estrechamente con la vinculación de los sindicatos docentes y las centrales sindicales a frentes más amplios. En la convocatoria a la marcha de las antorchas el 16 de octubre de 2003, la Junta Nacional de Fecode hizo la siguiente declaración:

La Junta Nacional de la Federación Colombiana de Educadores, reunida en Bogotá el 12 de los corrientes, ratifica su rechazo a las medidas impuestas por el Gobierno Nacional y el Congreso de la República, que atentan contra los derechos de los trabajadores y trabajadoras: las reformas tributaria y laboral, el Plan Nacional de Desarrollo y la reorganización del Estado, que en conjunto lesionan la inversión social y favorecen exclusivamente el ajuste fiscal acordado con el Fondo Monetario Internacional. Las políticas neoliberales del Presidente Uribe, como las privatizaciones, despidos y deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares, serán complementadas con proyectos antipopulares como el referendo, la reforma política, la incorporación al ALCA y la reforma de la justicia, orientados a la adecuación del Estado, a los nuevos requerimientos del modelo neoliberal y del llamado Estado Comunitario, que es en esencia un Estado Autoritario fundamentado en la seguridad democrática, no en la búsqueda de paz y la convivencia nacional²⁷.

Esta primera década del siglo XXI inició con una amplia actividad de movilización debido, en buena parte, a la discusión del Proyecto de Acuerdo Legislativo 012 y a la expedición de la Ley 715 de diciembre de 2001, que, en el concepto de los docentes, deterioró las condiciones de financiación de la educación pública e incrementó la desigualdad socio-educativa en el ámbito regional.

A su vez, el aumento de las acciones de protesta en los años 2004 y 2005 está asociado, entonces, con los criterios definidos por el Sistema General de Participaciones de la Ley 715 de 2001 según los cuales a muchos municipios con altos niveles de necesidades básicas insatisfechas se les hicieron recortes debido a la gestión del año anterior, lo cual agravó aún más el déficit social y educativo. Así mismo, la aprobación del nuevo Estatuto docente en 2002 (Decreto 1278 de junio 19) motivó la movilización de los docentes por considerar que este nuevo código privaba de derechos adquiridos a los nuevos profesionales de la educación²⁸.

A pesar de la participación de otros actores de la comunidad educativa, dentro de los cuales los jóvenes tienen un papel central, es claro que existe una preponderancia de los sindicatos docentes a la hora de organizar acciones colectivas en defensa de la profesión y del derecho a la educación. Si bien en los

27. Registro 10/2003-CO-846 del OLPED.

28. PINILLA, Alexis. El magisterio y la movilización social en el contexto educativo a principios del siglo XXI. En: Revista Historia y Sociedad. Medellín. N° 18 (enero-julio de 2010).

últimos años ha crecido la insatisfacción respecto a dinámicas internas de la organización sindical, en el ámbito de las movilizaciones los sindicatos siguen ejerciendo un liderazgo importante.

En términos generales, las luchas del magisterio en el nuevo siglo muestran una constante oposición a las políticas neoliberales y al ajuste fiscal proveniente de las mismas. El juicio de los últimos gobiernos colombianos, en la aplicación de la lógica eficientista neoliberal, ha erosionado la capacidad del Estado para garantizar los derechos básicos de la población. Pero el problema no queda allí; el neoliberalismo no es sólo un modelo económico, sino un modelo civilizatorio que se pretende entronizar como el único válido para afrontar el siglo XXI. Como señala Miguel Ángel Urrego, "es erróneo suponer que la globalización neoliberal solamente es una apertura de los mercados y la reducción del Estado, es una propuesta que supone la negación de lo humano"²⁹.

CONCLUSIONES

Los retos que tiene el movimiento sindical del magisterio son grandes en el actual contexto. Sin lugar a dudas, las confrontaciones internas desde las diferentes alternativas políticas que convergen en el magisterio todavía persisten, como también la ausencia de control que los partidos tradicionales ejercieron sobre tales organizaciones hasta la década del 60. No obstante, un enemigo común pareciera brindar las opciones para que se focalicen las luchas en torno a armonizar los principios constitucionales con un modelo económico que garantice las realizaciones concretas de tales principios. Para ello, en palabras de Adalberto Carvajal, se requiere potenciar los liderazgos políticos del magisterio. Para él:

El problema es más de comprender cuál es el papel del líder que tiene el magisterio. Yo tuve alguna idea en ese sentido y sigue siendo válida, y es que el educador, por su razón de ser, es un líder natural. Empezando por su grupo, el grupo escolar en donde él dicta clases, allí el líder natural es el maestro, es el segundo papá, tiene la posibilidad de influir en un grupo de estudiantes por toda la vida y en la misma forma en los padres de familia. Entonces, yo hacía una explicación desde el punto de vista de las Ciencias Sociales, con aplicación de las Ciencias Naturales, diciendo que los principales liderazgos del país empezaban por la base en la escuela y deben empezar con el maestro como líder. Y luego unirse con otros líderes sociales, en donde va a encontrar padres de familia y dirigentes de otros sindicatos, y reivindicó nuevamente lo local y lo regional. De la misma manera que en

29. URREGO, Miguel Ángel. La crisis del Estado Nacional en Colombia, México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004. p. 215.

las Ciencias Naturales donde, por ejemplo, en una explosión atómica, los átomos se influyen unos a otros y hay una repercusión en cadena, los movimientos sociales deben tener una repercusión en cadena con ideas, con objetivos claros por parte de los líderes sociales³⁰.

Tomé la decisión de incluir estas palabras de Adalberto Carvajal, no sólo por su contenido político, sino por recuperar la voz de alguien que hizo historia en la organización del magisterio colombiano. Quizás junto a Abel Rodríguez, Adalberto Carvajal ha sido uno de los líderes más recordados por el magisterio. Y esta recuperación obedece a un vacío que he visto en los relatos de los nuevos docentes, aquellos que se formaron en los 90 y empezaron a ejercer la profesión en el contexto de la extensión de las políticas neoliberales. El vacío al que me refiero es el de la memoria. Pareciera que hay una especie de 'corto circuito' temporal, donde lo ocurrido de los 60 a los 80 no es conocido por los nuevos docentes o se inscribe en un pasado remoto, que se evoca muchas veces con nostalgia y otras con anhelo, por parte de quienes lo vivieron. Al no hacer parte viva de la historia presente, la memoria de esas movilizaciones se vuelve inerte, fría, lejana.

Considero que el neoliberalismo, además de ser un modelo económico que destruye lo humano, como lo sugiere Miguel Ángel Urrego, es un modelo político-cultural que destruye la memoria, que re-inventa el pasado a su antojo y, por ende, se propone como única alternativa de futuro. De allí la necesidad de recuperar la memoria de la movilización del magisterio, para lograr que se constituya en un registro vivo de los nuevos docentes, ya que la memoria no es una escatología, sino un producto cultural que construye a lo largo de la historia un grupo social y que, en determinados casos, puede servir como referente emancipatorio. En todo caso, la memoria colectiva es un intento por dar sentido a las condiciones (sociales, políticas, culturales) de un grupo en el presente, por lo cual su construcción tiene lugar en la intersubjetividad, es decir, en las negociaciones que se establezcan entre los diferentes miembros del grupo al definir qué se olvida y qué se recuerda. Para Luisa Passerini, "[...] el silencio es esencial para recordar que la memoria no solamente es palabra, también es la 'memoria encarnada' [...] que toma forma en las relaciones intersubjetivas"³¹.

Recuperar la memoria de un movimiento implica activar un diálogo intersubjetivo entre quienes vivieron el pasado en el pasado, y quienes viven el pasado en el presente. Apelar a la memoria implica, entonces, desprenderse de

30, ENTREVISTA con Adalberto Carvajal. Presidente de Fecode entre 1962-1970. 11 de noviembre de 2010.

31. PASSERINI, Luisa. Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad. Valencia: Universidad de Valencia, 2003. p. 37.

la intención de descubrir las causas del presente en el pasado y aceptar que, a lo sumo, podemos acercarnos a las interpretaciones que los sujetos hacen del pasado dependiendo de sus relaciones emotivas con él. Esta idea nos puede conducir a abandonar el razonamiento histórico tradicional según el cual toda causa antecede a un efecto; quizás deberíamos aventurarnos a pensar una realidad donde el efecto antecede a la causa y, por ende, puede actuar como diáspora temporal constructora de múltiples pretéritos³²; en nuestro caso, buscar el camino mediante el cual superar el efecto de solana y umbría en el que se ha inscrito la movilización del magisterio.

32. PINILLA, Alexis. La memoria y la construcción de lo subjetivo. En: Folios. Bogotá. N° 34; (segundo semestre de 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHILA, Mauricio. La clase obrera colombiana (1986-1930). En: Nueva Historia de Colombia. Tomo III. Bogotá: Planeta, 1998.
- CORAL QUINTERO, Laureano. Historia del movimiento sindical del magisterio. Bogotá: Ediciones Suramérica, 1980.
- DELGADO, Alvaro. Política y movimiento obrero 1970-1983. Bogotá: Ediciones CEIS, 1984.
- GANTIVA, Jorge. Orígenes del Movimiento Pedagógico. En: Revista Educación y Cultura, N° 1, Bogotá: Fecode, julio 1984.
- HELG, Aline. La educación en Colombia, 1918-1957. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2001.
- LONDOÑO, Rocío. Crisis y recomposición del sindicalismo colombiano (1946-1980). En: Nueva Historia de Colombia. Tomo III. Bogotá: Editorial Planeta, 1998.
- MARTÍNEZ, María Cristina. Redes pedagógicas: la constitución del maestro como sujeto político. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2008.
- PARDO, Carlos. Adalberto Carvajal, una vida muchas luchas. Ibagué: Pijao Editores, 1985.
- PASSERINI, Luisa. Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad. Valencia: Universidad de Valencia, 2003.
- PINILLA, Alexis. El magisterio y la movilización social en el contexto educativo a principios del siglo XXI. En: Revista Historia y Sociedad, N° 18, Medellín: Universidad Nacional de Colombia, enero-julio 2010.
- PINILLA, Alexis. La memoria y la construcción de lo subjetivo. En: Folios, N° 34, Bogotá, UPN, Facultad de Humanidades, segundo semestre 2011.
- PULIDO CHAVES, Orlando. La Federación Colombiana de Educadores (Fecode) y la lucha por el derecho a la educación. El Estatuto Docente. Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas, 2008.
- QUICENO, Humberto. Movimiento Pedagógico: posición crítica y lugar de deliberación. En: H. Suárez (compilador). Veinte años del Movimiento Pedagógico 1982-2002. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, Corporación Tercer Milenio, 2002.
- RODRÍGUEZ, Abel. La educación después de la Constitución del 91. De la reforma a la contrarreforma. Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio, Corporación Tercer Milenio. 2002.
- ROMERO TOBÍA, Juan Fernando. Huelga y servicio público en Colombia. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 1992.
- SÁNCHEZ, Fabio y Chacón, Mario. Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002. En: Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia. Bogotá: Grupo Editorial Norma, IERPI, 2006.
- SANTANA, Pedro. Los movimientos sociales en Colombia. Bogotá: Ediciones Foro Nacional, por Colombia, 1989.
- SILVA ROMERO, Marcel. Flujos y reflujos. Reseña histórica de la autonomía del sindicalismo colombiano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- URREGO, Miguel Ángel. La crisis del Estado Nacional en Colombia. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.
- URRUTIA, Miguel. Historia del sindicalismo en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, 1976.